

maskil Ledavid

El sabio consejo de Issajar

“Y fue en el día en que Moshé terminó de erigir el Mishcán, lo ungió y lo santificó, y también santificó todos sus utensilios; y el Altar y todos sus utensilios, los ungió y los santificó. Y los príncipes de Israel, las cabezas de sus casas paternas, aquellos que eran los príncipes de las tribus que estaban sobre los censados, ofrendaron. Trajeron sus ofrendas delante de Hashem, seis carros techados y doce toros. Un carro por cada dos príncipes, y un toro por cada uno [de los príncipes], y los ofrendaron delante del Mishcán.” (Bamidbar 7:1-3)

Rashí cita a Ribí Natán: “¿Qué llevó a los príncipes a tomar la iniciativa de donar aquí [en la ceremonia del levantamiento del Mishcán], mientras que cuando se dio la orden de construir el Mishcán no tomaron ninguna iniciativa? Lo que sucedió fue que, cuando se dio la orden de recolectar donaciones para la construcción del Mishcán, los príncipes dijeron al principio que el pueblo donara lo que quisiera para la construcción, y lo que hiciera falta, los príncipes lo completarían. Cuando vieron que se había terminado de recolectar todo lo que se necesitaba —como dice el versículo: “Y la labor les bastó”—, los príncipes se preguntaron: “¿Qué podemos hacer ahora?”. Entonces, donaron las piedras preciosas que engastarían en el Efod y en el Joshen. Por eso, en esta ocasión, tomaron la iniciativa de ser los primeros en ofrendar. Ellos, debido a que no habían sido diligentes como debían haber sido en la donación de los materiales del Mishcán, se apresuraron ahora, en el levantamiento del Mishcán, a ser los primeros en ofrendar. Y trajeron seis carros techados con los cuales transportar el Mishcán desarmado y sus utensilios cuando viajaren de un lugar a otro por el desierto.

¿Quién les dio el excelente consejo de donar los carros y los toros?

Cuenta el Midrash que fueron los Sabios de la tribu de Issajar. Por eso, Hakadosh Baruj Hu los recompensó al determinar que fueran ellos los segundos en ofrendar, inmediatamente después de la tribu dirigente de Yehudá. Rashí dice: “¿Cuál fue el mérito por el cual la tribu de Issajar mereció ser la segunda en ofrendar? Por un lado, porque ellos eran sabios en todo aspecto de la Torá, como atestigua el versículo: ‘Y de los miembros de Issajar, los que tienen entendimiento y saben calcular los tiempos’; y, por otro lado, porque fueron ellos quienes aconsejaron a

los príncipes de las tribus donar esas ofrendas. Y Moshé Rabenu no estuvo de acuerdo en recibir de ellos aquellos carros hasta que Hakadosh Baruj Hu le ordenó: ‘Toma de ellos’, que aceptara de ellos aquellas donaciones”.

Para poder entender esto, debemos analizar nuevamente el hecho de cuán grande es la virtud de la aceptación de la Torá en el día sagrado de la festividad de Shavuot. Es sabido que lo principal de la aceptación de la Torá es que el hombre se dedique a la Torá, y lo primordial de esta dedicación es el estudio de la Torá Oral. Ciertamente, Hakadosh Baruj Hu nos dio la Torá Escrita, en la cual se encuentran las 613 mitzvot; no obstante, Hakadosh Baruj Hu ocultó dentro de cada mitzvá, aún más y más mitzvot, que pertenecen nada menos que a la Torá Oral, a la cual debemos igualmente dedicarnos e innovar, a partir de la Torá Escrita, todas las halajot que en ella se encuentran ocultas.

Ahora podemos comprender por qué Hakadosh Baruj Hu no ordenó que hicieran los carros. Él quería que los Hijos de Israel se dieran cuenta de que hacían falta los medios para transportar el Mishcán, y, a través de la dedicación a la Torá, llegaron a la conclusión de que la voluntad de Hashem era que hicieran los carros. Esa fue precisamente la voluntad que cumplió la tribu de Issajar. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Midrash Rabá, Nasó 12) que Hashem se alegró tanto por el consejo de la tribu de Issajar que aquellos doce toros que donaron los doce príncipes, por sugerencia de dicha tribu, vivieron hasta los días de Shelomó Hamélej, quien los ofreció entonces como sacrificio. No obstante, se enseñó en nombre de Ribí Meír: “Hasta el día de hoy, esos toros están vivos y no envejecieron, porque el versículo dice: ‘Y estarán para realizar la labor de la Tienda de Reunión’, en que la expresión ‘y estarán’ implica que estarán dispuestos para ello siempre”.

De todo lo dicho podemos aprender que, así como los Hijos de Israel erigieron el Mishcán, toda persona debe erigir su propio Mishcán, adentrándose en el mundo de la Torá, esforzándose en adquirirla y dedicándose a ella verdaderamente. Solo de esa forma, ameritará la serenidad y satisfacción del Mundo Venidero. Pero no cabe duda de que aquel que no se esfuerza en la Torá en este mundo, no podrá disfrutar de la tranquilidad del Mundo Venidero. Por ello, tenemos la obligación de dedicarnos a la sagrada Torá con todas nuestras fuerzas, disponiendo, para ese propósito, de todos los 248 miembros y 365 ligamentos de nuestro cuerpo. Gracias a esto, tendremos el mérito de que Hakadosh Baruj Hu se alegre con nosotros, y merezcamos todas las bendiciones escritas en la Torá. Amén.

9 de siván de 5784
15 de junio de 2024

887

Nasó



Hilulá

9 de junio
Ribí Yaakov Meír.

10 de junio
Ribí Yeshaiá Meshorer.

11 de junio
Ribí Yitzjak Yaakov Wais,
Jefe del Bet Din de Jerusalem.

12 de junio
Ribí David Pardo.

13 de junio
Ribí Yaakov Mutzafi.

14 de junio
Ribí Nisim Yaguén.

15 de junio
Ribí Yedidiá Refael Abulafia.





DIYRÉ JAJAMIM

Los hijos de Guereshón

“Cuenta las cabezas de los hijos de Guereshón, también a ellos, según sus casas paternas.” (Bamidbar 4:22)

¿Qué es lo que la Torá quiere enseñarnos al destacar que “también a ellos”, los hijos de Guereshón, había que censarlos “según sus casas paternas”? ¿Acaso se nos ocurriría pensar que no se iba a censar a los hijos de Guereshón? ¡Si se censaron a todas las tribus! ¿Por qué no habrían de contar a los hijos de Guereshón?

Ribí Reuvén Elbaz, *shelita*, *Rosh Yeshivá* de Yeshivat Or Hajaím, en Jerusalem, escribió una explicación maravillosa: “Porque la expresión ‘los hijos de Guereshón’ viene a aludir a aquellos que se han desviado del camino, pues la raíz del nombre Guereshón es la misma que la de la palabra ‘guirush’, que significa ‘divorcio’ y también ‘expulsión’; es decir, la expresión insinúa que se ‘divorciaron’ de la Torá y de las mitzvot, y fueron ‘expulsados’ de la mesa de su Padre Celestial.

La Torá nos ordena: “Cuenta las cabezas de los hijos de Guereshón” para enseñarnos que no debemos alejarlos, sino que debemos tomarlos en consideración y procurar acercarlos a nuestro Padre Celestial.

Y si quisiéramos saber por qué debemos tomarnos esa molestia, para eso el versículo agregó: “también a ellos, según sus casas paternas”. Aun cuando ellos mismos no sigan el sendero recto, ellos son una rama en el árbol del linaje. Sus padres, y los padres de sus padres, fueron tzadikim, todos hijos de Abraham, Yitzjak y Yaakov.

En Yeshivat Or Hajaím, se concertó una reunión en vísperas de la festividad de la entrega de la Torá, a la cual asistieron los preciados jóvenes de distintas y variadas yeshivot de la Tierra de Israel. Uno de los avrejim de la yeshivá, experto en Torá y *Halajá*, les contó a los presentes el siguiente relato personal:

Él había sido educado en instituciones muy alejadas de la Torá, que no mostraban el menor indicio de judaísmo. A pesar de ello, él siempre había sentido que tenía la fe en Hashem imbuida en su corazón, a pesar de que no sabía cómo ponerla en práctica en la rutina diaria. Más adelante, llegó a servir como oficial en el ejército. En la segunda guerra contra el Líbano, le sucedieron muchos milagros, y pudo percibir la Providencia Divina que lo supervisaba.

Entonces, sucedió el cambio radical: ingresó a Yeshivat Or Hajaím. “Cuando entré por la puerta de la yeshivá –relata el avrej– frente a mí se reveló una visión estremecedora: un Bet Midrash repleto de cientos de alumnos de yeshivá que estudiaban en medio de un grandioso estruendo. ¡Qué potencia! El rugido de la Torá que surgía del Bet Midrash era mucho más fuerte que el de cien tanques en medio del campo de batalla.

”Por gracia Divina, entré a estudiar en la yeshivá y tuve el mérito de elevarme en Torá. Siento que cada instante que me encuentro en la yeshivá es un milagro inmenso, más grande que todos los milagros que me ocurrieron mientras estuve en el ejército. Siento que Hashem me da la mano a cada paso que doy”.

Si nos preguntáramos cómo es que aquellos preciados avrejim tienen el mérito de llegar a niveles superiores como ese, no cabe duda de que es debido al mérito de los ancestros. Los padres de sus padres indudablemente fueron grandes tzadikim. Quién sabe, quizá ellos son los tataranietos del Rambam, de Marán, el *Bet Yosef* o del Arí Hakadosh...

Los padres de los padres observan a sus descendencias desde los cielos; se preocupan por ellos, y los protegen a ellos y protegen sus almas. También con aquel que se alejó de ellos y se encuentra en condición de “hijos de Guereshón”, tenemos la mitzvá de tomarlo en cuenta, elevarlo y acercarlo a nuestro Padre Celestial.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Consejos para un matrimonio exitoso

De la inauguración del *Mishcán* mencionada en la parashá de la semana, aprendemos varias lecciones importantes para la vida matrimonial.

Dijeron *Jazal* (citado por Rashí) sobre el versículo (*Bamidbar* 7:1): “Y aconteció el día que **acabó** Moshé de levantar el Tabernáculo, etc.” que el versículo no dice “el día que **levantó**”. Esto nos enseña que cada uno de los siete días de la inauguración del *Mishcán*, Moshé Rabenu levantaba de nuevo el *Mishcán* y, al final, lo desmontaba; pero aquel día, Moshé lo levantó y no volvió a desarmarlo.

Aprendemos de esto que también en la vida matrimonial hay que saber que no todo anda como en una planicie, con facilidad. Es obvio, por cuanto las características de cada miembro de la pareja son personales y distintas; y así como los rostros son distintos, de la misma forma, sus ideas son distintas. Esto es principalmente cierto al principio de la vida matrimonial; hay subidas y hay bajadas, y después de cada caída es necesario estabilizar la relación. Así dice el versículo (*Mishlé* 24:15): “Siete [veces] caerá el tzadik, y se levanta”. Y así también disertan acerca del versículo (*Tehilim* 24:3): “Quién subiera al monte de Hashem...”, que el tema del servicio a Hashem y la construcción de un hogar de Israel es como el ascenso por una montaña, en el que, naturalmente, no hay una subida lisa, y hay abundantes caídas. Pero lo principal es que al final, al alcanzar la cúspide, cada cual se encontrará en condición de “quién podrá levantarse en Su lugar santo”, que, al final, se tiene éxito en establecer y estabilizar la relación. Y no hay que perder las esperanzas por las caídas y las discusiones que pudiera haber entre marido y mujer, porque eso es natural. Más bien, lo principal es armarse de paciencia hasta que lleguen a coincidir con armonía en un mismo hogar.

Asimismo, vemos que Moshé Rabenu no construyó el *Mishcán* por sí mismo, sino que les dio a los Hijos de Israel el mérito de construirlo. Y de aquí también obtenemos una enseñanza para las generaciones, que a una pareja joven, que ha empezado a construir su hogar recientemente, hay que procurar dejar que se las arreglen a solas; que no se apoyen demasiado en los familiares, padres y hermanos. Más bien, deben aprender a arreglárselas a solas, así como Moshé Rabenu les dio a sus discípulos la oportunidad de construir el *Mishcán*, a pesar de que él podría haberlo construido él solo. Todo esto, debido a que la pareja tendrá más éxito cuando sean inteligentes y sepan arreglárselas por su cuenta, con sus propias fuerzas. Entonces desarrollarán sus habilidades y poderes, y de esta manera tendrán el privilegio de construir un hogar fiel y esplendoroso.

De la inauguración del *Mishcán* aprendemos otro punto: los príncipes de las tribus trajeron obsequios en conjunto: cada dos príncipes se asociaron en la entrega de una carreta de carga para llevar el *Mishcán* desmontado. Así dice el versículo (*Bamidbar* 7:3): “Y trajeron sus obsequios delante de Hashem: seis carros cubiertos y doce vacunos: un carro por cada dos príncipes”. De aquí vemos cuán grande es la obligación de la fraternidad y la sociedad. Y también respecto de los príncipes de Israel la Torá fue meticulosa y los obligó a unirse y asociarse, por cuanto todo éxito depende de la unidad y la sociedad; solo sobre esta base se puede fundamentar el *Mishcán*.

De esta misma forma debe ser en la construcción de un hogar en Israel, es necesario que tanto marido como mujer estén en completa unión y pavimenten su sendero juntos, con total fraternidad. Este es todo el secreto de su éxito.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

La bendición es particular

“Así bendecirán a los Hijos de Israel.” (Bamidbar 6:23)

El versículo comienza diciendo: “Así bendecirán a ‘los Hijos de Israel’ diciéndoles...”, refiriéndose a ellos en plural, y después, en las bendiciones mismas, se refiere a ellos en singular: “Que **te bendiga** Hashem y **te cuide**. Que Hashem ilumine Su rostro hacia **ti...**” ¿A qué se debe esta diferencia? Esto es explicado de forma maravillosa en el libro *Dan Medaniel*: la referencia en plural no encaja bien con toda bendición, porque hay bendiciones que no son las mismas para cada persona.

Por ejemplo, “Que te bendiga”, implica dinero y también implica hijos. El dinero es algo que para uno es una bendición mientras que para otro es una maldición, porque a éste el dinero lo desvía del sendero correcto. Lo mismo se aplica a los hijos, cuando los hijos son buenos, que les proveen satisfacción a sus padres, entonces, son una bendición; pero cuando les provocan angustias y sufrimientos, no son una bendición, sino todo lo contrario.

Por eso, consecuentemente, las bendiciones se dieron en singular; para cada cual, la bendición que requiera...

Una oferta preciada

“Una cuchara de oro de diez [siclos] llena de incienso.” (Bamidbar 7:14)

Aquel que reduce su comida, aun cuando sea tan solo por una cucharada, para dársela a un pobre, su recompensa equivale a “diez [siclos] de oro”, de oro espiritual, y ese “oro” es tanpreciado que no se le puede asignar valor.

Y si da toda una cazuela de comida al pobre, su recompensa es equivalente al “peso de ciento treinta [siclos] de oro” (*Avné Shóham*).

Una idea original inimitable

“En el segundo día, ofrendó Netanel ben Tzóar, el príncipe de Issajar.” (Bamidbar 7:18)

En la parashá de las ofrendas de los príncipes, vemos que la sagrada Torá, que es muy meticulosa incluso en la menor letra, se extiende, y repite una y otra vez cada una de las ofrendas que trajo cada príncipe a pesar de que éstas eran exactamente iguales.

Pero en la primera ofrenda, dice el versículo: “su ofrenda fue una cazuela de plata”, mientras que en la segunda ofrenda dice: “ofreció como su ofrenda”.

Marán, el Gaón, Ribí Ben Tzión Abá Shaúl, *zatshal*, explicó esta diferencia en su libro *Or Letzión – Jojmá Umusar*, diciendo que con esto la Torá quiere destacar que la ofrenda de cada príncipe se debió a su toma de conciencia de la importancia del evento y no debido a que vio lo que hacían los demás e hizo como ellos. Por lo tanto, se entiende por qué la Torá se explayó en describir cada una de las ofrendas de los príncipes. De aquí también se comprende la razón por la que en la ofrenda del segundo príncipe está dicho: “ofreció como su ofrenda”, es decir, por cuenta e iniciativa totalmente propia de él.

El Rav Abá Shaúl nos dice que esto nos provee de una moraleja de la cual aprender: “Todo *Talmid Jajam* que se dedica a determinar la *Halajá* práctica debe aprender de esto que no debe hacer decretos apoyado en lo que haya dicho un *Posek* fulano que lo precedió, sino que debe profundizar en todo detalle hasta llegar a la raíz más fina y decretar él mismo, por cuenta propia, según lo que estudió”.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Satisfecho con su porción

Una persona me dijo que tenía tres hijas en edad de casarse, pero no tenía el dinero necesario para casarlas, comprarles apartamentos y proveerles de lo necesario. Él mismo no tenía una casa propia, sino que alquilaba.

“¿Desea recibir ayuda económica?”, le pregunté.

“No, en absoluto. No quiero recibir caridad; lo que estoy pidiendo es un buen consejo y una bendición en mérito de sus sagrados antepasados para que Hashem me abra las puertas de la manutención con abundancia y me permita casar a mis hijas honorablemente”.

Mientras conversábamos, recordé que esta persona vivía cerca de un judío adinerado, que seguramente podría darle un buen donativo.

Él se negó. “Gracias a Dios, mi vecino tiene éxito y le deseo que continúe teniéndolo. Pero me niego a aceptar siquiera un centavo en concepto de caridad. Dios tiene suficiente para permitirme ganar la vida honorablemente”.

Al oír la fe que tenía, me emocioné. También me impresionó que no sintiera la mínima envidia por su vecino rico, a pesar de su propia pobreza.

Le dije: “Estoy seguro de que en mérito de su fe perfecta, y por estar satisfecho con su porción, Dios le enviará abundantes bendiciones. Casará a sus hijas honorablemente; no debe preocuparse. Dios tiene muchos caminos para satisfacer sus deseos y darle lo que precisa”.

Ésta es una de las razones por la que la parashá de Nasó se lee en la proximidad de la festividad de Shavuot, ya sea antes o después, para que la persona sepa que el mérito principal de la adquisición de la Torá estará de su lado solo si es meticulosa en mantener buenas cualidades, y corrige todo lo que tiene relación entre el hombre y su prójimo; de esta forma, la persona se elevará en los senderos de Hashem.

El hombre debe aprender una moraleja de *Hakadosh Baruj Hu* acerca de cómo Él contó y elevó a las tribus; los tomó en cuenta a todos y cada uno de ellos, y les brindó honor a las familias; no menospreció —*jas veshalom*— a ninguna tribu, pues, a Sus ojos, todas eran iguales. Por ello, *Hakadosh Baruj Hu* se preocupó de considerar a la familia de Guereshón, a pesar de que esta familia no tenía una labor tan importante como la familia de Kehat; e incluso los detalló en la Torá y les dedicó unos versículos de modo que su nombre figurara en la Torá.

Y si *Hakadosh Baruj Hu* consideró, honró y apreció a los de la tribu de Leví por sus familias debido a que laboraban en el *Bet Hamikdash*, a pesar de que, de hecho, a la tribu de Leví se la debe honrar por el solo hecho de que fueron elegidos para trabajar en el *Mishcán*, indudablemente que, con mayor razón, la persona debe aprender cuánto se debe enaltecer y elevar al compañero, y apreciarlo enormemente entre las personas. Solo de esta forma, podremos todos ameritar recibir la verdadera Torá, cumpliendo con “amarás a tu prójimo como a ti mismo”.



וְתִקֵּם בְּעוֹד לֵילָה וְתִתֵּן טָרֵךְ לְבֵיתָהּ וְחֵק לְנַעֲרֹתֶיהָ:

“Se levanta cuando aún es de noche y les da la vianda a [los miembros de] su casa, y la porción a sus doncellas.” (Mishlé 31:15)

Una anécdota maravillosa que describe la rectitud de la *Tzadéket* Beila, *aleha hashalom* —la esposa de Ribí Yehoshúa Falk Katz, *zatshal*, autor de *Séfer Meirat Enaim*—, la relata su hijo en la introducción a su libro:

“Quién puede escribir y contar acerca del grandioso esplendor de la virtud de la importante mujer, la señora pudorosa, piadosa y recta, mi respetable madre y maestra, la Rabanit Beila, hija del excelso y generoso Ribí Israel Idels, *zal*. Cada día, hacía ayuno, y no comía nada proveniente del reino animal. Ella tenía bajo su responsabilidad la llave del *ezrat nashim*, pues era la primera en llegar al *Bet Haknéset* y la última en salir, una o dos horas después de que todas las mujeres habían salido de la sinagoga. Luego de la plegaria, no se dedicaba a ninguna vanidad; solo iba de un logro al siguiente, dedicándose a la Torá, a la porción de la lectura de la semana con la explicación de Rashí y de otros comentaristas, conocidos por todos los alumnos de mi padre que llegaban a compartir nuestra mesa. Y nuestra mesa siempre estuvo llena de *divré Torá*; ella siempre se afanó, como un hombre, para discutir temas de Torá; y, a veces, le surgía en la mente una idea particular, más dulce que la miel, con la cual explicaba algún punto de la Torá.

“Luego de haberse dedicado a la plegaria y a la Torá, se dedicaba a hacer bondad; visitaba a los enfermos, consolaba a los enlutados, y no había en la ciudad persona con quien ella no se solidarizara; si el día todavía no terminaba, no descansaba ni quedaba ociosa. Ella se dedicaba a hilar *tzitziot*, y a preparar los hilos especiales hechos de vena animal para coser los pergaminos del *Séfer Torá*, y cosía *talitot* y *kítel* (“mortaja”). Supervisaba la educación de sus hijos y nietos, e incluso la de aquellos jóvenes que frecuentaban su casa, para el bien de ellos. Les daba también de comer, les arreglaba sus vestimentas, y les lavaba la cabeza para Shabat. Nunca tuvo el menor indicio de altivez; su mano estaba abierta para dar una *tzedaká* cuyo valor superaba por mucho el valor superficial. Todos sus senderos y sus acciones estuvieron siempre enfocados en hacer mitzvot. ¡Quién pudiera detallarlos, quién pudiera enumerar sus buenos actos,

su piedad, su pudor, y aquello de lo que se privó, a pesar de estarle permitido! El pergamino no podría contener tan solo aquello que es sabido por todos.

“Mi función es la de procurar el alimento a la casa”

Éste es el poder de la mujer judía, la mujer virtuosa, quien con sabiduría provee de sustento a los miembros de su familia, y establece generaciones rectas y benditas.

Así fue la historia de Ribí Ezrá Attía, *zatshal*, Rosh Yeshivá de Yeshivat Porat Yosef. Su padre fue *Jajam* Yitzjak Attía, un maestro de niños en la comunidad judía de Jalab, Siria, y su madre fue la hija de Ribí Eliahu Shamá. Al llegar a la edad de tres años, el pequeño Ezrá comenzó sus estudios en Cotav, la escuela para niños judíos en Aram Tzová, y se pudo apreciar su gran aptitud para el estudio de Torá, que desde entonces revelaba que en el futuro sería un gran Sabio. En cuanto a sus conocimientos, superaba a todos los demás niños de su aula. Y cuando comenzó a estudiar con el gran *Mekubal* y famoso educador, Ribí Eliahu Abud, *zatshal*, fue obvio que sus conocimientos superaban a los de todos los demás alumnos.

Pero en el año 5666, sucedió un evento determinante en la familia Attía. La cabeza de la familia, Ribí Yitzjak, sucumbió bajo la presión de la responsabilidad de la manutención de la familia y enfermó. El quince de *marjeshván* pereció, y dejó a su esposa viuda y a su joven hijo Ezrá con la difícil y pesada sensación de la orfandad, que duele y arde. Su hermano y su hermana mayores ya se habían casado, de modo que el yugo de cuidar de la madre recayó sobre sus hombros. Él sintió que tenía la obligación de ser quien proveyera el sustento en su hogar.

Llegaron temporadas difíciles. Las punzantes señales de la hambruna comenzaron a hacerse sentir en la casa. Ribí Ezrá no se preocupaba por sí mismo; los sufrimientos del hambre los aceptaba con amor. Pero cuando sucedió que una víspera de Shabat llegó y no había un centavo con qué preparar lo necesario para Shabat, no pudo ver sufrir a su madre. Buscó por toda la casa con la esperanza de encontrar algo que quizá pudiera vender.

Su madre le preguntó: “¿Por qué no has ido al Talmud Torá?”

Y él le respondió: “¿Cómo podría ir y dejarte con las manos vacías?”

“No te preocupes, hijo mío —le dijo su madre—. Tu función es estudiar Torá, y la mía es la de procurar el alimento en la casa. *Hakadosh Baruj Hu* nos ayudará”.

Cuando Shabat estaba por comenzar, Ribí Ezrá regresó a la casa. El estudio de Torá lo había reconstituido y animado durante todo el día, por lo que había olvidado la situación que estaba atravesando su hogar. Cuando entró a la casa, su madre lo recibió con buen semblante. Una grata sorpresa le esperaba al joven Ezrá: todo lo necesario para Shabat ya estaba dispuesto y preparado. Su madre le contó, con ojos resplandecientes de alegría: “Cuando vi tu gran deseo de estudiar, lloré mucho delante de *Boré Haolam* y recé para que no tuvieras que molestarte y dejar tus estudios de Torá que tanto deseas. Así, inmediatamente después, encontré una vieja moneda de oro que hacía tiempo se me había caído; fue aun de los días en que yo era novia. Había rodado y me había olvidado de ella por completo; ahora la vendí y tenemos lo necesario para Shabat Hamalcá”.

La salvación no demoró en llegar

En aquellos días, precisamente, se abrió en Jerusalem la primera yeshivá para Sabios de Aram Tzová. Ribí Ezrá Harari Raful tuvo la iniciativa de establecer la yeshivá, y Ribí Refael Shelomó Laniado estuvo a la cabeza. Cuando Ribí Ezrá Harari Raful se enteró de que Ribí Ezrá Attía había comenzado a estudiar carpintería donde su tío, se asombró y dijo: “¿Acaso el mundo de Torá puede perder una de las luces más grandes que tiene? ¿Acaso el pueblo judío puede perder —*jalila*— a uno de sus mayores maestros del futuro?”

Sin perder un momento, se aproximó a Ribí Ezrá Attía y le dijo: “Ven a estudiar a la yeshivá y yo me preocuparé de tu sustento desde ahora. Yo cargaré con ese yugo”. *Baruj Hashem*, Ribí Ezrá Attía comenzó a estudiar en Yeshivat Óhel Moed. Allí obtuvo prontitud un lugar de reconocimiento entre los estudiantes, y se dio a conocer al público como un sobresaliente Sabio y erudito en Torá. Por aquellas lágrimas que había derramado en profunda preocupación, ella tuvo el mérito de que su hijo estuviera a la cabeza de Yeshivat Porat Yosef por más de cuarenta y cinco años, y miles de estudiantes continúan su mismo sendero, difundiendo la Torá que aprendieron de él, hasta estos días.